

Celebración de la Fiesta Nacional de España

Andres Allamand, Secretario General Iberoamericano.

10 de Octubre 2023

- Excelentísimo señor alcalde de Madrid, José Luis Martínez-Almeida
- Señora Almudena Maillo, Secretaria General de la Unión de Ciudades Capitales Iberoamericanas
- Señoras y señores embajadores y demás representantes de los países iberoamericanos
- Señora Vicealcaldesa y señores portavoces de los grupos municipales
- Señoras y señores miembros de la corporación municipal de Madrid
- Amigas y amigos.

Quiero agradecer la invitación formulada por el Ayuntamiento de Madrid y la Unión de Ciudades Capitales Iberoamericanas (UCCI) a la secretaria general Iberoamericana para participar nuevamente en este acto con motivo de la Fiesta Nacional de España.

El 12 de octubre es el día del encuentro entre dos mundos. Dos mundos que han ido forjando, a lo largo del tiempo, la identidad iberoamericana. Una identidad que se nutre de la diversidad y que se alimenta del aporte recíproco. Como ya hemos dicho en otras oportunidades: no se puede hablar de América Latina sin hablar de España, no se puede hablar de España sin hablar de América Latina.

Hace más de 30 años, en la primera Cumbre iberoamericana que tuvo lugar en Guadalajara, México, los Jefes de Estado y de Gobierno afirmaron lo siguiente: *“Representamos un vasto conjunto de naciones que comparten raíces y el rico patrimonio de una cultura fundada en la suma de los pueblos, credos y sangres diversos. [E]stamos decididos a proyectar hacia el tercer milenio la fuerza de nuestra comunidad”*

Tales visionarias palabras mantienen hoy plena vigencia y no pasará desapercibido para nadie que en el corazón de lo señalado subyace la

idea de que la Comunidad Iberoamericana es la suma – sí, recalco, la suma - de los pueblos y las culturas que la integran.

La identidad iberoamericana no es una imposición sino el resultado del encuentro y de la voluntad; la voluntad libre de querer ser y sentirse iberoamericanos más allá de las naturales diferencias. Es constatar con espontánea alegría que un español o un latinoamericano está en casa en Buenos Aires o Madrid, en Bogotá o La Habana, en México o Sao Paulo, en La Paz o Lisboa.

Es muy importante tener a la vista que más de una vez, a través de sus mandatarios, nuestras naciones han afirmado que *“los vínculos históricos y culturales que nos unen, admitiendo, al mismo tiempo, los rasgos propios de cada una de nuestras múltiples identidades, nos permiten reconocernos como una unidad en la diversidad”*

Sras y Sres:

Estoy convencido de que la mejor manera de referirse al 12 de octubre es a través de la vigencia del acervo iberoamericano y la referencia a los principios y valores que lo conforman.

En tal sentido es prioritario reafirmar *“nuestra convicción que la identidad iberoamericana está fundada en una concepción humanista, integral y liberadora del hombre y de la sociedad como artífices de su destino, que no puede dissociarse de su carácter multirracial, pluriétnico, multicultural y multilingüístico”*.

Asimismo, y muy contingente ante sus actuales amenazas, insistir en que somos una Comunidad con un profundo *“compromiso de promover y defender la democracia y el estado de derecho, el pluralismo político y los derechos humanos”*... *“apoyando acciones que consoliden una cultura democrática y el Estado de Derecho, que se sustentan en la libertad, la paz, la tolerancia, la participación social y ciudadana y la justicia social”*.

Ahora bien, cuando hablamos de Comunidad Iberoamericana nos referimos a una realidad vibrante, plena de entusiasmo y vitalidad. El entramado de

relaciones personales y las migraciones cruzadas, el vigor del comercio y las inversiones, el tejido de las relaciones diplomáticas, el incesante intercambio de la cultura, las múltiples organizaciones y entidades que se crean, existen y se desarrollan bajo el cielo de lo iberoamericano, dan cuenta de lo que señalo. Otro tanto ocurre con las resoluciones que adoptan los países, en base al consenso, para seguir haciendo frente a los desafíos del presente. Sin ir más lejos, en la última Cumbre Iberoamericana que tuvo lugar en Sto. Domingo a principios de año, aprobamos una Carta de Principios y Derechos en entornos digitales, una Carta Medioambiental, una propuesta para trabajar en conjunto por la seguridad alimentaria y por renovar la arquitectura financiera internacional.

Sras. y Sres.

No quiero terminar estas breves palabras sin hacer mención a la red de ciudades iberoamericanas agrupadas en la UCCI. Las ciudades son engranajes claves para la sociedad y la cooperación entre ellas, para compartir experiencias, proyectos, planes e iniciativas en beneficio de sus habitantes, es de la mayor importancia.

Las ciudades son el primer eslabón de la calidad de vida. Las ciudades, de las que Madrid es un ejemplo, están llamadas a garantizar la seguridad de los vecinos, a proporcionar servicios públicos de calidad desde el transporte a la atención de salud, a ofrecer áreas verdes para el esparcimiento, el deporte y la cercanía con la naturaleza, a generar un ambiente amable con el emprendimiento, las inversiones y el comercio, a constituir un espacio cultural atractivo al alcance de todos y a promover un desarrollo sustentable, todo ello bajo una planificación urbana centrada en las personas, la cohesión social y el aprovechamiento inteligente del territorio. Es el compromiso de la Secretaría Iberoamericana trabajar para que ciudades hermanas sigan haciendo aportes a la Comunidad.

Amigas y amigos:

Vivimos en un mundo convulso al que han retornado conflictos armados con su trágica secuela de muerte, dolor y destrucción. En muchos lugares subsisten prácticas y conductas que atentan contra principios civilizatorios,

como ocurre en aquellos países que se empeñan en someter a las mujeres y a las niñas a un trato incompatible con la noción misma de derechos humanos.

En tal escenario la Comunidad Iberoamericana y los países que la integran, estoy seguro de ello, continuarán haciendo prevalecer su vocación de paz, de un mundo inspirado en el derecho, de progreso para todos y donde la cooperación y la solidaridad siga hermanando a los pueblos tras un horizonte de justicia y prosperidad.